

Año de 1892

SECRETARIA
DEL

Instituto Científico-Literario



Num. 543

Expediente relativo a un discurso

pronunciado en la inauguración de la Biblioteca anexa al Instituto.

REGISTRO NUM. 4

Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios.

1

4649

C. Gobernador,

Conciudadanos:

La manera más digna
y conveniente de tributar gra-
tísimo homenaje a los Héroes
de nuestra Independencia,
es incuestionablemente, la
manifestación de nuestras loa-
bles acciones en la vida del ci-
vismo.

Los halagadores remem-
branzas de un día, de una
hora, de un héroe y de un
grito de Libertad, avivadas

con el estruendo de las selvas,
el alegre sonar de las caampa-
nas, los himnos de las mu-
sicas y los vitores de un pue-
blo entusiasmado, son en
verdad meritos hechos; pe-
ro más nobles, más y grandio-
sos y de fructiferos resulta-
dos, son aquellos que, como
el presente, abren el porvenir
del progreso intelectual, á un
pueblo modesto en su ins-
trucción.

El establecimiento de una
Biblioteca pública, es el bene-

fico granero que proveerá de
alimento al hambriento
del saber.

El organismo humano
tiene necesidad de nutrirse
para vivir. La inteligencia
necesita también su alimen-
to: la instrucción.

El organismo, pasado el
trabajo de la digestión, se as-
mila las sustancias necesari-
as para su conservación
o desarrollo. La intelligen-
cia, en el sublime trabajo
del estudio, se asimila las
provechosas enseñanzas de los

libros para alimentar la razón, para fortalecer el convencimiento, para vigorizar el libre albedrío.

La fuerza muscular es un medio de defensa en las agresiones de la vida; pero por noble que sea, al fin se emplea la fuerza bruta.

La fuerza de la inteligencia ilustrada, vence las agresiones de la impostura y los sofismas; nos alienta, nos sirve de arma para combatir la injusticia, para defender

nuestros derechos de hombre; nos
lleva á las entrañas de la tie-
rra para admirar las ma-
ravillas de su mundo sub-
terráneo; nos conduce á los
planetas, á las nebulosas,
y de grande en grande,
nos lleva hasta Dios.

¡Bendita la instrucción!

¡Bendito el pan de la inte-
ligencia, y gratitud impe-
recedera al Gobernante que
nos lo ofrece!

La cónica y desolada
do es el encorvado que me ve

cho de la mejora que nos ocupa, y la concisa la expresión de reconocimiento al autor de ella; pero las grandes acciones como la presente, se elevan, estiman y popularizan por sí mismas. Ni son más grandes y elevadas por el elogio lacónico, ni se amenguan por el silencio de los egoístas. Elas dicen lo bastante, y en su existencia, está la gloria de sus institutores y la inmortalidad de sus nombres. (2)